

LAS EXPERIENCIAS FAMILIARES Y LABORALES DE LAS MUJERES PARTICIPANTES EN EL PMJH¹ DE ANTOFAGASTA

Paulina Salinas Meruane

Asistente Social, Doctora en Ciencias Sociales, Freie Universität de Berlín, Alemania.
Docente e Investigadora de la Escuela de Ciencias Sociales
Universidad José Santos Ossa de Antofagasta

El presente artículo recoge los principales hallazgos de una investigación mayor sobre la temática, que contó durante el periodo 1997-1998 con el financiamiento de la Universidad José Santos Ossa de Antofagasta. Dicha investigación tenía como objetivo describir las trayectorias familiares y laborales de las mujeres y precisar en qué forma la compatibilización de los roles productivos y reproductivos condicionan la participación de las mujeres en la comuna. De esta forma, se recopilaron antecedentes para orientar un cambio cualitativo en el proceso participativo de las mujeres en la comuna.

La participación es definida como la acción y el efecto de tomar parte; también es concebida como el ejercicio del poder en los distintos ámbitos de la sociedad, en lo político, económico, social etc.

Al descender de la estructura de poder constatamos que en la comuna la presencia de la mujer ha sido cuantitativamente mayor en comparación con la participación de los hombres.

Tradicionalmente la comuna es un espacio de participación social preferentemente femenino, las mujeres de los sectores pobres salen del ámbito privado (doméstico) para incorporarse en el espacio local. La motivación principal para esto es mejorar el entorno donde viven y/o mejorar la calidad de vida de su grupo familiar.

La participación de las mujeres pobres en la comuna se ha producido, ya sea a través de iniciativas generadas por ellas mismas como: ollas comunes, comprando juntos, coordinadoras de mujeres y/o a través de espacios de participación planificados y coordinados desde el Estado, como: las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, Comité de Allegados, etc. Ambas modalidades tienen como objetivo central la superación de la pobreza.

¹ Programa de Apoyo para Mujeres Jefas de Hogar de Escasos Recursos de Antofagasta.

De allí, que al rol doméstico y laboral de las mujeres pobres se agrega el rol comunitario, que tiene como ya mencionamos una doble expresión, ya sea el que le atribuye la política social o aquél que las mujeres asumen por su propia iniciativa. En ambas instancias de participación, las mujeres se transforman en un actor significativo para el desarrollo de la comunidad.

Sin embargo, en la práctica, aun cuando la presencia de las mujeres en la comuna es mayor que la de los hombres, éstas no dirigen estos procesos. Es decir, por una parte los cargos de mayor responsabilidad al interior de las organizaciones son desempeñados principalmente por los hombres (SERNAM 1994:30); y, por otra, la participación de las mujeres en la comuna es instrumentalizada por el Estado, en la medida que se enfrentan los problemas que afectan a la familia en general y no a las mujeres como grupo objetivo, por ejemplo: la discriminación laboral, violencia intrafamiliar, vulnerabilidad socioeconómica, embarazo adolescente, etc.

Se seleccionó como unidad de análisis a las mujeres que participaron en el Programa de Apoyo a Mujeres Jefas de Hogar de Antofagasta (en adelante PMJH) y se investigó en su realidad de pobreza desde un enfoque cualitativo de carácter descriptivo-interpretativo.

1. Antecedentes del Programa de Apoyo para Mujeres Jefas de Hogar de Escasos Recursos de Antofagasta

El Programa Nacional para Mujeres Jefas de Hogar de Escasos Recursos, se desarrolló en el marco de la política de Igualdad de Oportunidades iniciada por el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle a partir del año 1993, bajo la coordinación del Servicio Nacional de la Mujer. El objetivo central del programa era lograr la incorporación de las mujeres Jefas de Hogar de escasos recursos al mercado laboral y disminuir la discriminación que les afectaba.

El programa fue implementado en la comuna de Antofagasta en el año 1993, bajo la coordinación del Servicio Nacional de la Mujer de Antofagasta y la Dirección de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de la comuna.

La primera fase piloto del programa, se desarrolló entre los años 1993-1995, en cinco poblaciones pobres de la ciudad: Teniente Merino, El Ancla, Papic, Cerro Topater, y Población Oriente.

Las funciones de coordinación de la municipalidad de Antofagasta contemplaron en esta primera fase,

actividades grupales directas con las participantes y en un menor porcentaje actividades de tipo administrativas propias del programa como: inscripción, selección de las participantes, difusión de información, coordinación con otros servicios, entre otras. Posteriormente, en el año 1995, concluida la fase piloto, se inició la implementación del programa en el sector Bonilla de la ciudad. Esta Unidad Vecinal fue seleccionada por su situación de pobreza y por el número significativo de mujeres Jefas de Hogar que allí habitan.

A partir del año 1995 se modificó el énfasis de las actividades, es decir las mujeres recibieron principalmente orientación con respecto a las líneas de acción del programa (capacitación laboral, salud, cuidado infantil, vivienda, asesoría legal). Un número menor de mujeres participó en talleres de desarrollo personal y cursos de capacitación. Específicamente, en el sector Bonilla hubo 12 mujeres inscritas, de las que no todas participaron activamente.

En consecuencia, se produjo paulatinamente un fortalecimiento del trabajo administrativo del programa en desmedro del trabajo grupal con las participantes. Estas acciones administrativas contempla-

ban principalmente la entrega de información, derivaciones a otros servicios comunitarios, asesoría legal y laboral, entre otras.

2. Resultados

A continuación se describen las trayectorias familiares y laborales de las mujeres. Se analiza el discurso de éstas, incluyendo tanto las experiencias pasadas como las presentes en las que se encontraban. Este análisis considera antecedentes sobre la familia de origen e infancia, sobre sus vidas como mujeres adultas, el modo cómo se ven a sí mismas, el sentido que tiene ser madres, la relación con sus hijos, la vida en pareja, el significado de la sexualidad, el trabajo doméstico, el trabajo extradoméstico y los proyectos futuros.

Los recuerdos de la infancia junto a los padres

Generalmente, cuando las mujeres han sido criadas por sus verdaderos padres y existen buenas relaciones intrafamiliares, tienen una visión retrospectiva de una infancia "feliz". Sin embargo, la precariedad económica, aun cuando existan estas favorables condiciones familiares, influye significativamente en una visión negativa de esta etapa de sus vidas (González, 1993:7). Tanto la pobreza como los conflictos intrafamiliares, son algunos de los elementos que caracterizan a las familias disfuncionales o problemáticas. Según Escartín (1992:90), a los conflictos de carácter interno en las familias problemáticas, se agregan una serie de variables de tipo socioeconómicas, culturales, actividades laborales marginales, malas relaciones con el entorno, delincuencia, deudas, como factores potenciadores de la disfuncionalidad.

En las trayectorias familiares de las entrevistadas, se constataron algunos antecedentes de la infancia, que se asocian con su situación actual. Éstas mencionaban mayoritariamente, que la niñez junto a sus padres la recuerdan como una etapa difícil, ya sea por la pobreza y/o por los conflictos intrafamiliares. Dan cuenta de algunos sucesos que fueron disfuncionales en el desarrollo de su vida familiar: a) la inestabilidad del hogar, por los cambios frecuentes de domicilio, ya sea por no tener una vivienda propia o por la falta de medios económicos para cubrir el valor de un arriendo. Es frecuente en

los sectores pobres que las parejas jóvenes, mujeres jefas de hogar u otras modalidades familiares, habiten en calidad de allegados en casa de los padres u otros familiares, conformando un núcleo familiar secundario; b) el distanciamiento temprano entre padres y/o hermanos. Por una parte la pobreza obliga a los niños a abandonar el colegio e incorporarse precozmente a la vida laboral, iniciándose de esta forma, un proceso paulatino de desintegración familiar; por otra parte, los conflictos intrafamiliares también son un factor de distanciamiento entre los integrantes de la familia, y c) el incumplimiento de los padres de los roles parentales, abandono paterno, desvinculación en el cuidado de los hijos, etc. Algunos testimonios que grafican lo expuesto:

"Sí tengo tre' hermanos más, pero no nos comunicamos digamos no lo visitamos, nada de eso, si están en Antofagasta pueden pasar años y no lo vemos.(Nancy, 5B).²

"Todos mis hermanos nos abrimos, no sabemos si están vivos o están muertos ... no sé si están en Santiago, no sé donde estarán ... después conocí al papá de los niños, me vine para acá Antofagasta cuando tenía 15 años y de ahí nunca más después vi a mi familia (Sonia, 3B).

"Vivíamos en la población Oriente y mis padres se separaron cuando éramos chicos, entonces nos fuimos a vivir a la casa de los "abuelos"...(Erika, 4A).

Un caso elocuente de disfuncionalidad familiar es la experiencia relatada por Uberlinda, ésta tuvo una infancia muy difícil marcada por el sufrimiento. Las condiciones de pobreza extrema, la violencia intrafamiliar, el alcoholismo del padre, han sido factores determinantes en su vida; más aún, producto de la relación de convivencia que estableció su madre, Uberlinda estuvo en más de una oportunidad en situación de riesgo social, ya sea por los maltratos que le infligía el conviviente de la madre, o porque en una ocasión éste intentó abusar sexualmente de ella, hecho que no se consumó. Uberlinda, al respecto dice:

"¿De dónde vengo? por ejemplo mi origen ¿no cierto? vengo de un padre alcohólico, soy de una madre "sufría"... mi niñez me recuerda mucha hambre, mucho frío... muchos golpes, después fui creciendo e igual tuve que pedir limosna... mi papá nos pegaba

² A cada una de las entrevistadas se le asignó durante el análisis de la información un número y una letra A o B. El número corresponde al orden de aplicación de la entrevista, la letra A al grupo de mujeres participantes en el PMJH y la letra B al grupo de mujeres que no participa en el programa.

mucho, mi mamá sufría porque ella veía que mi papá nos pegaba nos maltrataba mucho ... después seguí creciendo y mi mamá se junto con otro caballero y también lo mismo, me pegaba ella y los' pegaba a nosotros... intentó violarme a mí, pero no se consumió la violación ... tuve que salir de casa, porque mi padrastro quería que todos durmiéramos en la misma pieza y que no teníamos porque estar "dividió", entonces yo pensaba de que ... pensé de que él quería otra cosa... empezó a maltratarme (Uberlinda 3A).

Un elemento característico en este tipo de familias es la confusión de roles. La incorporación precoz de los menores al mundo laboral constituye un ejemplo en este sentido. Las entrevistadas, siendo niñas, comenzaron a trabajar, se desempeñaron como empleadas domésticas, niñeras o en su efecto realizaban el trabajo doméstico para el resto del grupo familiar.

"Nací allá en Santiago, a los doce años quedé sola, mi mamá con mi papá se separaron y empecé a trabajar de "emplea doméstica", trabajaba de asesora del hogar, puertas adentro" (Sonia, 3B).

La pobreza familiar impulsa la temprana deserción escolar; asistir regularmente a la escuela implica, por una parte un gasto económico, que los padres no pueden cubrir y por otra, significa prescindir del potencial ingreso económico que pueden aportar los niños. En muchos casos los menores son impulsados por sus propios padres para salir a la calle a trabajar o, en su efecto a pedir dinero.

Para las mujeres pobres, la falta de estudios y las responsabilidades domésticas son un obstáculo para incorporarse al mercado laboral, generalmente sus posibilidades de trabajo se limitan a empleos precarios o informales. En este sentido, el servicio doméstico es el empleo más frecuente al que acceden. Al respecto mencionan:

"Tuve que venirme de Santiago y no volver más, más que no sabía ni leer ni escribir, así que eso para mí fue como llegar en un saco, no saber leer, no saber escribir y yo vine ha aprender a escribir palabras como a los 18 años en Santiago, anhelo mto era aprender y sólo fui aprendiendo en diarios por ahí

en recortes y formando palabras y así sé leer porque no he aprendido más y no disponía de tiempo para ir a la escuela" (Esteliana, 6A).

"Después me fui a Arica y no estudié y tampoco tuve el interés de estudiar, ahora me pego en la cabeza...(Juana, 2A).

"En Santiago fui a la escuela y llegué hasta primero no más, es que yo era muy mala (Sonia, 3B).

En las historias familiares de las entrevistadas, se constata que el abandono real o simbólico influye en la baja autoestima de las mujeres. Tanto el abandono por parte de los padres durante la infancia, ya sea producto de la separación o del cuidado negligente, como la experiencia de abandono o separación de pareja en la vida como mujeres adultas, son sucesos difíciles de contrarrestar en sus vidas.

"Vivíamos en la población Oriente y mis padres se separaron cuando éramos chicos, entonces nos fuimos a vivir a la casa de los "aguelos" (Erika, 4A).

"...Como mis papás se abrieron, ellos se separaron, nosotros somos nueve hermanos (Sonia, 3B).

"Mi mamá jamás nos hablo de nada, na' de na' ... entonces nosotras nos hicimos mujeres solas" (Esteliana 6A).

*"Para las mujeres pobres,
la falta de estudios y las
responsabilidades domésticas
son un obstáculo para
incorporarse al mercado laboral"*

**

*"Los cuidados maternos,
en referencia a las relaciones
de afecto, son un elemento
fundamental para el
desarrollo humano"*

Según Dio Bleichmar (1991:100) los *cuidados maternos*, en referencia a las relaciones de afecto, son un elemento fundamental para el desarrollo humano. Según esta autora, las mujeres son frecuentemente privadas de estos cuidados. Al respecto explica: todos anhelamos los cuidados maternos, sin éstos no hay desarrollo humano, incluso puede producirse la muerte.

Lo que sucede en la vida de hombres y mujeres es que los hombres raramente se quedan sin alguna mujer que se haga cargo de sus cuidados, mientras que ésta es la queja reiterada de mujeres solas, divorciadas, viudas, casadas y solteras la falta de una relación de intimidad que dé sentido a sus vidas. Generalmente, las mujeres en los sectores pobres experimentan desde sus primeros años de vida algún tipo de carencia afectiva, lo que desencadena un acelerado tránsito de la niñez a la etapa adulta. La vida como mujeres adultas generalmente se inicia por el embarazo precoz, por la decisión de ca-

sarse, porque deben asumir el manejo doméstico del hogar y/o el cuidado de sus hermanos menores.

La vida como mujeres adultas

Las mujeres tienen una visión de sus vidas como adultas correspondiente con el modelo socializador machista que han recibido, en el cual son educadas en relación al hombre, para satisfacerlo y servirlo, para conquistar su respeto y amor, en definitiva, para agradarlo en todo momento (Gissi, 1978: 29).

Las entrevistadas reflexionaron sobre sí mismas, sobre cómo habían sido sus vidas como adultas. Al respecto, se referían fundamentalmente a sus experiencias de pareja, es decir, este hecho constituye un eje central en sus proyectos de vida. De allí que, si no habían logrado consolidar una relación estable y duradera, coherente con el modelo socializador tradicional de buenas madres y esposas, expresaban un sentimiento de sufrimiento y frustración. A continuación algunos testimonios que grafican lo expuesto:

...Sacrifica, bueno el sacrificio viene por tener mucho desorden en mi vida ...a lo mejor si yo hubiese sido ordenada todo hubiese sido diferente... (Juana, 2A).

...Mala porque no he sabido afrontar bien el papel de mujer he sentido que siempre me he enamorado y no he sido correspondida o he creído estar enamorada y no he sido correspondida... (Uberlinda, 3A).

...No muy grata, pero ahora me siento bien, porque quedé sola muy joven tenía 26 años recién, así que me hubiera gustado ser de otra manera... (Erika, 4).

Como mujer no sé un poquito... me ha golpeado mucho la vida a mí, porque de chica así un sufrimiento así que, ¿qué le puedo contar? tengo un libro... (Dilia, 4B).

Sufría por no haberlo debido ser... como ha sido... porque de chica sufrí tanto, porque nunca tuve una afectividad, por el hecho de tener que vivir con una persona y con otra distinta no es feliz uno (...) porque uno piensa cuando es joven aquí encontré mi felicidad, na' que ver uno está equivocada totalmente (Esteliana, 6A).

Estas vivencias provocaban un sentimiento de autocrítica, se reprochaban lo que habían sido como mujeres. En algunos casos, expresaban frustración por los logros no alcanzados, especialmente asociados al modelo socializador tradicional de una familia, esposos e hijos. Deseaban tener otras oportunidades, tanto en el aspecto familiar como en el aspecto económico.

Los discursos de las entrevistadas estaban mediados por sentimientos de culpabilidad, que se manifestaban en una descalificación general de ellas mismas. La culpa se traducían en pensamientos como: "haber hecho algo que no debía" La idea del mal es central en el sentimiento de culpabilidad, un juicio de desviación de lo que está bien (Bleichmar, 1991:188).

(...) haber sido otra cosa, haber estudiado lo que yo quería, que mis hijos hubiesen estudiado con más comodidades, para mandarlos a la escuela tenía que esperar a uno en la esquina de la escuela para sacarle los zapatos para mandar al otro en la tarde, las señoras se burlaban de mí, porque siempre andaba con el betún y la escobilla en la mano (...) en realidad me hubiese gustado ser otra cosa o sea que todo hubiese sido diferente, pero se dio así y hay que aceptarlo no ma'... (Erika, 4).

Eee (...) o sea, no esperaba no, o sea cuando uno se casa uno espera con tanta ilusión tantas cosas, pero desgraciadamente a uno la vida no nos tropieza de tantas formas (...) (Deissy, 5A).

En este sentido las mujeres expresan el deseo de cambiar las experiencias pasadas o modificar la situación económica, social y/o familiar en la que vivían y estas demandas se reiteraban en los discursos de las entrevistadas.

Si me gustaría cambiar algo de mi vida, muchos me dicen porque no voy a estudiar, pero por mi enfermedad tuve que dejar de estudiar, así que de ahí ya no me decidí más ni a estudiar, ni a ir a un centro de madres, ni nada de eso... (Nancy, 5B).

Si me gustaría estar en mi casa así... y que mis hijos me llenaran así de alegría de satisfacción, de decirme mamita no trabaji más, nosotros te vamos a ayudar (Sonia, 3B).

Si las mujeres son sostenedoras de la relación afectiva y familiar, cuando sufren alguna dificultad en las relaciones interpersonales, más aún aquellas mujeres que giran en torno a este proyecto de vida, no sólo sienten dolor por la relación que se malogra o destruye, sino que esta situación afecta a su confirmación, su valoración como ser humano (Beichmar, 1991: 60).

Cómo se ven las mujeres a sí mismas, ¿Identidad femenina?

El concepto de identidad hace referencia a un proceso individual dinámico, que está en permanente redefinición, subjetivo, relativo a la experiencia de

cada individuo. Por lo tanto, tiene múltiples acepciones. No obstante, lo complejo que resulta la aplicación de este concepto, dentro de los límites de este estudio la identidad es concebida como un proceso que se sitúa en la frontera entre la conciencia individual (psicológica) de los individuos y el campo de la interacción social. Campo del que emergen los productos culturales que, a lo largo del tiempo, vamos considerando como realidades externas y ajenas a sus productores los propios seres humanos de cada uno de los géneros (Riquer, 1992:52).

Según Riquer, el hecho de nacer con un cuerpo biológico femenino junto al aprendizaje de género, no son suficientes para adquirir una identidad, pues ésta depende de la posición que ocupe la mujer en determinados contextos de interacción. Por lo tanto, esta posición varía en el transcurso del ciclo de vida y a su vez el proceso de construcción de la identidad es dinámico y nunca termina de concretarse.

En el discurso de las mujeres se constataron las dificultades que tenían para hablar de sí mismas, sin hacer referencias a como las veía el resto de los miembros de la familia:

¿no sé? ¿cómo me encuentran?.. Es que es bien difícil que uno pueda decir como es, tendría que poner a otra persona para que dijera como soy...(Alicia, 1A). (...) Hay no sé no me gusta estar sentada cómo tan dama acá, no sé sinceramente, no sabría que decir...(Erika, 4A).

Las mujeres se veían a sí mismas como parte de su núcleo familiar y en sus roles tradicionales de madres y esposas. La identidad de las mujeres populares está así, constituida a partir de los roles que desempeñan como dueña de casa, madre y esposa, es decir, desde el mundo de lo privado, centradas en el ámbito doméstico y de los hijos.

(...) no... ósea yo he sido siempre de casa, siempre he sido hogareña, prácticamente como que yo (...) soy feliz así, no soy mucho de la calle y no soy amiguera tampoco...(María, 1B).

“El concepto de identidad hace referencia a un proceso individual dinámico, que está en permanente redefinición, subjetivo, relativo a la experiencia de cada individuo”

**

“Las exigencias culturales en torno al desarrollo de la femeneidad en las mujeres las va constituyendo en un ser para otros, lo que se traduce en la negación de los propios deseos y la autopostergación que ello implica”

no me da por arreglarme, siempre en la casa, las cosas pendientes de todo eso, ya...(Sonia, 3B).

(...) mi vida es la casa, mis hijos, eso es lo único (...) importante para mí (María, 1B).

...Si me encuentro que soy buena mamá y que le he dado a mi hijo lo que más he podido y que yo le digo a ellos que en ninguna parte van a encontrar una mamá igual...(Sonia, 3B).

(...) No soy mala con mis niños no soy mala, si me gustan las cosas correctas, pero me gusta que las cosas que me hacen bien que me tome en cuenta, como persona, no sé no me podría describir yo misma fíjese no nunca lo he pensado no, pero de que no soy mala con mis hijos no soy mala (Dilia, 4B).

Las cosas que tengo buena en la vida, de nunca haber abortado a mis hijos...(Uberlinda, 3A).

Según Chaney en su estudio “Supermadre” sostiene que las responsabilidades del hogar y de la familia por lo general tienen prioridad. El hogar y la familia ocupan el primer lugar, incluso para las profesionales que han trabajado toda su vida, y muchos creen que la mujer casada no debe trabajar si no necesita hacerlo, y que la mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen por necesidad económica (Chaney, 1983: 60).

La autora manifiesta que las mujeres latinoamericanas deben responder a las expectativas que se han construido en torno a la imagen de un mito de la mujer decente, que ante todo es madre y ama de casa. Las exigencias culturales en torno al desarrollo de la femeneidad en las mujeres las va constituyendo en un ser para otros, lo que se traduce en la negación de los propios deseos y la autopostergación que ello implica. La entrega y dedicación de las mujeres a sus familias es considerada parte natural de sus labores y no tiene un reconocimiento explícito en la sociedad ni en las mismas mujeres que lo desarrollan. (Hurtado, et al. 1995: 58).

Cuando las entrevistadas hablaban por sí mismas, hacían referencia a sus características personales, ya sea a aspectos psicológicos de su personalidad o a sus características físicas:

(...) *Si, cualidades se supone que todos tenemos que tener y defectos también, las cualidades difícil de decir de una misma ... que ser más dura y no puedo (...) de repente soy como vergonzosa, entonces para tener esos negocios así hay que tener personalidad, hay que ofrecer y tener amistades también y yo soy bien de pocas amigas (...) le digo que soy aburrida, como uno ya pasó su época, como que uno ya no quiere salir, por eso le digo que soy aburrida, hay personas que a esta edad tienen harto vigor, yo no soy apagada...*(María, 1B).

(...) *Es que yo soy muy sentimental ...es que yo soy así, lloro por cualquier cosa, lloro (...), es que uno siempre tiene que ser así pu' (...) pero uno a veces me siento sola (...), trabajadora y limpia pu' y bien servidora pa' la casa con su mario' (...) morena si pu' y gorda pu' gorda, soy limpia pu' soy muy mal genio ... sí porque soy harto empeñosa...*(Susana, 2B).
(...) *Que yo antes era bien bonita y ahora estoy bien fea y vieja, yo no me arreglo como antes (...) no me da por arreglarme (...) yo de mi persona na, ya no tengo la misma energía de antes ya, ya como que eso ya se va, se va como que perdiendo un poco, porque antes yo era bien activa, era bien (...) ahora ando achacosa enferma de cualquier cosa...*(Sonia, 3B).

Bueno yo me considero una mujer no conversadora, no no sé no soy sociable, como se dice no sé si el mismo problema que he tenido con mis hijos tampoco soy digamos cariñosa, que animando a mis niños, que más podría yo decirle, no sé que más podría decirle...(Nancy, 5B).

(...) *Yo siempre digo me (...) yo soy una persona amargada, me encuentro sola, me gustaría, me hubiese gustado haber sido más sociable joven, porque ahora vieja vengo a ser más sociable, me hubiese gustado haber tenido güenas amistades (...) y haber dicho yo como persona soy una mujer feliz, como mamá yo soy feliz, pero como mujer no, no soy feliz...*(Uberlinda, 3A).

En estos testimonios se constata la baja autoestima que tienen las mujeres sobre sí mismas, y su énfasis en sus características negativas. Esta visión de sí mismas se fortalece con los problemas que las aquejan, tanto en el ámbito familiar como en lo social y económico. Las condiciones de pobreza en las que viven potencian el desarrollo de una baja autoestima.

Según Emilice Dio Bleichmar (1993: 63), cuando una persona tiene una pobre opinión sobre sí misma —lo que comúnmente se entiende como inseguridad o debilidad y que en términos técnicos se denomina *déficit de autoestima*— entonces están crea-

das las bases para la depresión. Al respecto, es importante destacar que las mujeres en general son más vulnerables a sufrir estados depresivos. Según Bleichmar (1991: 263) la depresión femenina hace su aparición en momentos particulares de la vida de las mujeres, y las formas clínicas toman el nombre correspondiente a estos periodos por ejemplo: depresión postparto, del ama de casa, de la menopausia, síndrome del *nido vacío*, entre otras. Esta autora argumenta que adolescentes y mujeres de mediana edad afectadas de malestares depresivos, muestran que su estado no tiene relación con circunstancias extraordinarias o traumáticas (sin excluir los casos en que estos factores se hallan presente), sino con situaciones corrientes, cotidianas de sus vidas.

Este tipo de depresión es de aquellas que pasa habitualmente inadvertida y que comprende una serie de síntomas de larga duración, que no inhabilitan, pero que impiden vivir con el máximo de energía o dificultan el sentirse bien: irritabilidad, mal humor, dolores o malestares físicos diversos, trastornos del sueño y apatía.

El significado de la maternidad

Como un aspecto fundamental y en estrecha relación con el proceso de construcción de la identidad de las mujeres populares, emerge la significancia que tiene el ser madre. Este rol es asumido en la mayoría de los casos, tempranamente durante la adolescencia, y bajo circunstancias de precariedad en lo económico y familiar.

Para las entrevistadas la llegada temprana de un hijo precipita la decisión de casarse o dar inicio a una convivencia de pareja. Sin embargo, generalmente estas uniones no han prosperado, ya sea por el abandono de uno de los miembros de la pareja, por los problemas económicos o por conflictos familiares. Para las mujeres populares y dadas las condiciones de pobreza en las que viven, no existen otros ámbitos desde donde las mujeres puedan construir su identidad, u obtener satisfacciones que contribuyan a configurar una identidad más amplia (Rodó, 1993: 16). La maternidad otorga reconocimiento social y sentido de vida. Otras áreas profesionales o laborales están condicionadas y limitadas por la precariedad económica, social y cultural.

Para las entrevistadas, la maternidad es vivida como un sentimiento que lo colma todo, hay una idealización que les permite sobrellevar, y en algunos casos olvidar las dificultades cotidianas como: el empobrecimiento, el abandono de la pareja y las dificultades con los hijos. Algunos testimonios que grafican lo expuesto:

(...) Bonito, yo me sentía orgullosa, porque yo la quería tener, la Claudia la que vive allá (Alicia, 1A).

... Hay de todo, ósea digamos es el don más lindo que Dios nos puede dar es ser mamá, eee porque no sé pu' (...) para mí mis niños son todo (Deissy, 5A).

(...) Bueno por lo menos para mí fue una cosa bonita, deseaba a mi hijo y hasta ahora soy feliz con ellos (María, 1B).

Bonito...bonito porque yo me encontraba sola acá y él o pu' eee, cuando quedé gordita de mi hijo me sentía bien, a pesar que no tuve apoyo de nadie, pero yo era feliz con mi guaguaita (Sonia, 3B).

Algo bonito, osea me gusta a mi, porque me gustan los niños eee me gusta me ha significado ser mamá una cosa linda, porque hay mujeres que no pueden ser mamás y lo desean y bueno eso, entonces que Dios me haya dado este don, para mí es un don, pucha es lo más lindo que hay en el mundo... (Dilia, 4B).

Yo creo que lo que más necesita uno es realizarse como madre, a veces no siempre salen bien las cosas, pero es bonito realizarse como madre como mujer...(Juana, 2A).

A pesar de todos los problemas, no importa, pero son ellos los que me dan fuerza a uno para salir adelante, si no los tuviera esta es la hora que estaría bajo tierra que rato...(Deissy, 5A).

No sé yo creo que mi manera de pensar sería que me preocupó mucho de mis niños me he aferrado mucho a ellos siempre a ellos... (María, 1B).

A mí me perjudicó el que mi mamá me haiga criado a mis hijos, me ... me perjudicó, porque si me lo hubiera dicho usted se hace cargo de su hijo, usted tiene que criarlos, usted tiene que hacerse cargo, yo hubiera sido una buena madre, y hubiera tenido la responsabilidad bien grande (...) me eee, yo por ellos eee, yo he estado trabajando me eee sacrificio por ellos y siempre digo que el papel de madre es más importante que el papel de mujer... (Uberlinda, 3A).

Cuando yo tenía a mis niños, nunca fui a dejarlos a un jardín, nunca necesité del jardín, los crié sola y eso que yo sábado y domingo trabajaba en la noche y nunca los dejé encomendados a nadie (Esteliana, 6A).

Ah, no sé pu', de repente me miro al espejo y digo que la embarré, pero ya están todos ya pu', yo digo porque yo, osea es tenía en mis planes estudiar har-to, primero yo quería ser profesora de biología o enfermera y después tener hijos, porque yo decía si después soy enfermera, no se me van a enfermar los niños, yo misma los iba a atender (...), pero ya mis hijos están, crecieron, los crié, al menos trate de criarlos lo mejor posible, dentro de todas las carencias que tuvieron... (Erika, 4A).

Ahora yo estoy tranquila, en el tiempo que tuve mis niñas chicas fue mi vida difícil, bien especial como se dice (...) en muchos sentidos, yo siempre con mis hijas, la mayor, las tres, no es fácil; cuando uno es sola con tres niñas derrepente a uno no le alcanza la plata y tiene que buscar una pareja para que le ayude, a eso voy yo... (Juana, 2A).

La sexualidad: entre el pudor y la inhibición

La sexualidad constituye un aspecto en la vida de

las mujeres de los sectores populares, en el que se observa claramente la inhibición que las afecta, y, por ende, donde se constatan las diferencias de jerarquía entre los géneros.

Según Noceti, (1997:100), la negación de la sexualidad en cuanto a sus deseos e intereses por parte de las mujeres es el resultado de

un proceso de incorporación de ciertas pautas y normas de comportamiento y de internalización de valores respecto de la sexualidad que las van condicionando. Este aprendizaje les dificulta admitirse como alguien que puede tener deseos sexuales o capaz de sentir placer.

Para las mujeres entrevistadas, la sexualidad era un tema del cual casi no habían hablado, pues manifestaban espontáneamente pudor, vergüenza. Sin embargo, decían que la sexualidad era importante en sus vidas en la medida que estaba unida a una relación de amor.

Eee bueno eee en eso yo creo que cuando uno es unida la sexualidad la une más, cariño más amor, pero no es así cuando lo hacen sin amor, porque yo un tiempo cuando por ejemplo (...) encuentro que yo ahora he encontrado eee, encontrado (...) claro si y de mucho cariño, creo también y de mucha comprensión para mí, mi viejo es una persona muy compren-

“La maternidad es vivida como un sentimiento que lo colma todo, hay una idealización que les permite sobrellevar, y en algunos casos olvidar las dificultades cotidianas”

siva y cuando también sabe hacer el amor, porque si es un gallo que llega y se mete y se acuesta no más no va para na' (Esteliana, 6A).

Yo pienso que eso en la pareja es importante, sí, siempre y cuando sea compatible, se comprendan los dos y exista el amor (...), porque eso es muy importante, cuando hay amor todo se soporta (María, 1B).

En los relatos de las entrevistadas se constata que las mujeres condicionan su vida sexual a sus parejas, no viven la sexualidad para sí mismas, sino en función del otro, en este caso el marido o el conviviente. La preocupación de las mujeres por la sexualidad, más que centrarse en ellas mismas se centra en que deben satisfacer a su pareja, por el temor a perderlo. La sexualidad, en algunos casos, se transforma en una obligación, como un deber más entre la multiplicidad de responsabilidades domésticas que tienen.

Bueno, yo creo que tiene que ser comprensivo la ... la relación sexual, porque sino el hombre se le manda a cambiar en fin (...) (Alicia, 1A).

Yo, para la pareja es importante, nosotros, osea personalmente no somos muy, este, así, que todos los días tenemos que tener relaciones, no; no así una vez a la semana, qué sé yo, no le damos mucha importancia a eso si los dos, es que por el mismo trabajo llega muy cansado, entonces yo no lo molesto y cuando él no molesta, yo tampoco lo molesto; para mí mejor todavía, estoy más descansada (Dilia, 4B).

¿Importancia?, yo creo que lo mejor que hay en una pareja, porque sin eso la pareja no andaría bien, porque eso es otro problema, porque yo creo que en un periodo yo no quería que ni me tocara, y él me entiende (...), pero él me ha entendido como marido, no se ha defraudado en ese sentido, hasta yo le he dicho que se busque otra por fuera y él me dice no, menos en este tiempo por las enfermedades y contagios que hay (Nancy, 5B).

El excesivo pudor y vergüenza que sienten las mujeres es un rasgo que condiciona el comportamiento sexual de éstas, pues la ansiedad que despierta la sexualidad tiene un importante componente de vergüenza. El pudor, el sonrojo y el recato eran y aún son en muchos círculos un inequívoco signo de virtud femenina. Lo que se ha reconocido, y hasta destacado, son los beneficios de la vergüenza para el control de la sexualidad (Bleichmar, 191:199).

La inhibición sexual de las mujeres de los sectores populares se ve fortalecida con las condiciones de hacinamiento en las que vive el grupo familiar, ya que la precariedad de las viviendas, la falta de espacio y privacidad de la pareja, condiciona también su comportamiento sexual. Es frecuente que las parejas no dispongan de las condiciones mínimas de privacidad y confort para desarrollar una vida sexual satisfactoria.

(...) La verdad que para mí eso es un tabú, osea no es que sea un tabú sino que me da vergüenza conversar de eso (...) para mí es algo tan reservado que con decirle que para tener relación con mi esposo tengo que tener la luz apagada, porque si no no, no puedo, ya me da vergüenza que él me vea... (Deissy, 5A).
Sí, pero no todos los días, porque hay niños chicos, los niños escuchan y el hijo es "re despierto" (...) y él ya sabe lo gueno de la vida... (Susana, 2B).

La importancia de tener una pareja

La mayoría de las mujeres entrevistadas habían tenido más de una experiencia como convivientes, y en algunos casos, las menos, habían mantenido un matrimonio por muchos años. A pesar de esto, en general la apreciación de las mujeres sobre sus parejas era positiva, reconocían tener algunas dificultades, pero que estaban dentro de lo que ellas consideran normal.

"El excesivo pudor y vergüenza que sienten las mujeres es un rasgo que condiciona el comportamiento sexual de éstas"

Bien claro, no voy a decir que no peleamos, también de repente (...) (Alicia, 1A).

Somos bien comunicativos, a veces también tenemos problemas, pero no peleamos así grande (Juana, 2). Por lo menos, yo no tengo de qué quejarme, tuve por supuesto altos y bajos, sí, como toda pareja, yo creo, porque usted sabe que la perfección no existe; pero sí tuvimos momentos felices, momentos de pena también y de amarguras, de desacuerdo, tantas cosas (María, 1B).

Ahora conocí al papá de la Susy, con él vivo, comparto ahora y (...) nos llevamos bien, eee no me trata mal, no es alcohólico, es pescador también y lo poquito y na' que gana, todo para la casa, lo compartimos acá entre los dos, los niños too', pero lo' llevamos mejor si fuéramos más unidos(...) (Sonia, 3B).

Nosotros nos llevamos bien, en los 29 años jamás lo hemos separado, jamás; sí tenemos un problema, lo tenido los dos no hay en familia, como se dice lo superamos los dos también (Nancy, 5B).

Las entrevistadas que mantenían una convivencia o son casadas manifiestan, en la mayoría de los casos, que las decisiones son tomadas por ambos al interior de la familia, sobre todo en lo que se refiere a la organización doméstica y a los hijos.

(...)Las decisiones son compartidas, conversamos con mi esposo y si no nos conviene, las decisiones las tomamos los dos eee, en cuanto a la casa, porque otras decisiones pu' (Alicia, 1A).

Los dos (...) acá en la casa somos los dos los que tomamos las decisiones, pero de repente, por ejemplo yo, cuando veo que anda enfermo o anda con las crisis ahí tomo yo las riendas, osea, depende de la situación, pero cuando yo creo que él esta apto para que las tome y cuando no las tomamos los dos (Deissy, 5A).

Aquí tomamos lo dos, eso tiene mi viejito, él es bien educado en sus cosas y tomamos las decisiones en común acuerdo siempre, las cosas las hacemos en común acuerdo (...)

(Esteliana,6A).

Quién las toma, yo y mi marido, entre los dos conversamos y todas las decisiones que se pueden hacer (...) por ser si yo digo que quiero comprar esto lo converso con él y el me dice bueno, veamos si se puede se compra, si no se espera (Nancy, 5B).

Susana contaba que, en su casa, era su esposo el que tomaba las decisiones en el ámbito doméstico, era él el que distribuía y controlaba el ingreso económico del grupo familiar.

Según cuando, él tiene que mandar, cuando hay que pagar la lu', el agua, toca esas cuestiones que él dice que hay que hay que medir la... que no hay tanta plata, que hay que comprar... hay que medirse la plata pu'(...) (Susana, 2B).

Un aspecto que tensiona la relación de la pareja son los hijos, pues generalmente éstos son motivo de conflicto entre el hombre y la mujer. Las entrevistadas reconocían ser sobreprotectoras, lo que en la mayoría de los casos molesta a los hombres.

Por él, por el niño, porque él me dice que yo le tapo mucho a él, no osea, no lo mando a su labor, así que por eso peleamos a veces o yo me enojo, osea él no se enoja

conmigo, yo me enojo con él, pero él me anda buscando después y nos reconciamos ligerito (Sonia, 3B).

Por los hijos, por los hijos derrepente peleamos, ya que derrepente son porfiados, entonces el marido siempre se desquita con una, así que más por eso, pero por otra cosa no (Alicia, 1A).

Bueno siempre hemos discutido por los niños, por los chicos, porque a él no le gusta como es uno, usted sabe que las mamás siempre defendiendo al hijo y, después, cuando estamos calmados, lo conversamos, decimos lo que esta bueno, lo que esta malo (Nancy, 5B).

La situación económica en que se desenvuelven los hogares de los sectores pobres, influye negativamente en el deterioro de la relación de pareja. En la mayoría de los casos, los hombres además de percibir bajos ingresos, presentan poca estabilidad laboral, pasan constantemente de un empleo a otro o sufren largos periodos de cesantía (González, 1993: 15).

discutimos(...) por lo económico, cuando está sin trabajo, cosas así tenía que darle la plata de la locomoción de la semana (...) (Juana,2A).

Discutimos a veces por la plata...(Dilia, 4B).

A veces peliamos, a veces peliamos (...) porque es muy idiota el pu', sí pu' que en el traajo lo tiene así también (...) si na más una vez una estábamos peleando y me cayó una cebolla en la ventana y me quebró el vidrio (...) el me la tiró, tuve que agacharme y pego en el vidrio, mucho tiempo fue eso... (Susana, 2B).

“Las mujeres depositan múltiples esperanzas en sus hijos, más aún si éstos son hombres, pues esperan de ellos la protección y apoyo que necesitarán en el futuro, durante su vejez”

El valor de los hijos

Las mujeres depositan múltiples esperanzas en sus hijos, más aún si éstos son hombres, pues esperan de ellos la protección y apoyo que necesitarán en el futuro, durante su vejez.

La relación con los hijos en los sectores populares se caracteriza por una dependencia de éstos tanto en lo afectivo como en muchos casos en el aspecto económico. Resulta difícil para los hijos independizarse económicamente de los padres, más aún en los casos que han formado tempranamente una familia, generalmente a causa de un embarazo precoz. De esta forma se inicia nuevamente el círculo generacional de la pobreza.

Esta situación de dependencia de los hijos se prolonga, a veces por muchos años, desencadenando

en las mujeres una preocupación permanente y una falta de autonomía.

Generalmente los hijos repiten las experiencias de inestabilidad económica, social y familiar que han vivido junto a sus padres. Por lo tanto, es frecuente que como madres, las mujeres se vean obligadas, incluso, a asumir la responsabilidad y cuidado de los nietos, prolongándose esta etapa (cuidado de los niños) en el ciclo de vida de las mujeres.

Cuando los niños son pequeños, la responsabilidad y cuidado de éstos recae prácticamente en las mujeres y salvo escasas excepciones los hombres participan del cuidado y crianza de los hijos. Esto se traduce en una serie de labores para las mujeres como: cuidado, limpieza, preparación de alimentos, deberes escolares, entre otras.

"Uno tiene, cómo se llama, ayudarlos no más si ellos toman sus decisiones, uno hartos consejos que les da, les dice que si no es la edad o que se den un tiempo, pero si ellos determinan que su situación sea esa, uno va a tener que apoyarlos no más y ayudarlos" (Alicia, 1A).

... Porque si bien es cierto yo siempre percibo cuando los niños están en peligro (...) siempre percibo, es tanta la unión que yo tengo con mis niños que puedo percibir eso entre ellos, entonces esa es mi agonía que de repente si me llega a dar escalofríos... (Deissy, 5A).

De repente a los niños uno como que no los entiende, de repente les da como ponerse... se ponen rebeldes, que quieren mucha calle, que uno los priva y a ellos no les gusta, pero uno tiene que hacerlo, porque hay de todo tienen que estudiar, no solamente jugar y jugar (María, 1B).

La familia es considerada el único lugar en que las mujeres pueden ejercer poder. Su función irremplazable en la crianza y socialización de los hijos les provee de satisfacciones y compensaciones a las múltiples renunciaciones y restricciones que acompañan el desarrollo de la identidad femenina y el ejercicio de su rol (González, 1993:77).

El trabajo doméstico y las rutinas diarias

Para las entrevistadas el hogar era un espacio reconocido como suyo. De ellas dependían la crianza de los niños, la realización de las tareas domésticas y el manejo de la casa. Cocinar, lavar, hacer aseo,

cuidar los niños, planchar son labores femeninas incuestionables (González, 1993:27). Las mujeres sienten, en ocasiones, la sobrecarga que les produce el trabajo dentro y fuera del hogar, pero esto no las lleva a pedir una distribución entre los diferentes integrantes del grupo familiar. La idea de que el trabajo le corresponde sólo a la mujer o que ella es la más capacitada para hacerlo sigue vigente desde su percepción (Noceti, et al. 1997:111).

En este sentido, la rutina diaria de las mujeres comienza en la mañana, desde que se levantan, hasta la noche. Si la mujer trabaja remuneradamente, esto no la exime de estas obligaciones, a lo más, se produce un acomodo de las labores diarias.

La rutina mía (...) lavando ollas, que cocinando, que lavando ropa a los niños, le ayudo a mi yerna con su guagua y a mi hijo también con su guagua, son de la misma edad y no termino nunca hasta la misma noche, incluso también me siento con los niños a hacer tareas con el Mario y con ella (...) a veces me acuesto a las diez, a veces me quedo viendo una película, porque después de todo también me corresponde (Alicia, 1A).

Bueno, lo que le dije, todo el quehacer de la casa y cocinar, atender a los tre' chicos que cuido, lavarle y todo eso (...) yo diría que nada, solamente ando, un lado mirando a otro lado y así me la llevo pa' adentro y pa' fuera, yo jamás estoy sentada como estoy sentada ahora (Nancy, 5B).

Las camas, le doy cuando llega él, tengo que darle desayuno, le doy té a mis hijos pa' que vaya a la escuela y después hago el almuerzo, y nada más pu', el comedor, baño, hago el aseo del baño, la cocina, la

calle, que tengo que barrerla todos los días y la basura pu' eso es mi situación aquí en la casa (...) eso es lo que hago en la tarde, en la tarde me pongo a ver novelas, después término, pongo la tetera y le doy té a mis hijos y el se va a trabajar y quedo sola en la noche y me acuesto temprano, a las 9:00 estoy acostada (Susana, 2B).

El trabajo doméstico es considerado por los miembros del grupo familiar y por las propias mujeres como una responsabilidad que les compete a ellas; sin embargo, si el marido es "buen" o "mal" marido colaborará con la mujer, cocinará de vez en cuando y ayudará en la limpieza.

En el caso de los hijos, la colaboración que otorguen a la mujer depende de la edad que tengan. Las hijas son frecuentemente el apoyo en las rutinas

diarias. Éstas comienzan desde muy pequeñas a incorporarse progresivamente a las labores domésticas, repitiéndose una vez más el ciclo socializador machista que asume que las labores domésticas son responsabilidad de las mujeres.

Nadien, todo hago yo sola (...) sí a veces él me ayuda, cuando estoy enferma sobretodo (...) él lava los pañales a la guagua eee me cocina, me atiende a mí, me lleva el almuerzo pa' la pieza, no me deja que me levante de la cama, es bien

buen marío, no tengo na que decir del... (Sonia, 3B).

No lo hago sola, sola (...) cuando él así está de descanso y yo tengo que lavar así él cocina (Alicia, 1A).

Si, mi hija Fernanda me tiene limpio, ordenado cuando yo llego, es ella quien más me ayuda, pero siempre que yo llego lavo el día sábado y limpio, porque por aquí pasó no más (...) no, es un poco machista (conviviente) le digo yo

no le gusta mucho, pero ahora tenía bien limpiecito el patio y me tenía todo listo; como está por irse, quiere ponerse en la buena (Juana, 2A).

Mi, mi hija lava la loza, después que terminamos de almorzar (...) ella no más y mis (...) mi hijo que me va a comprar (Uberlinda, 3A).

A la hacen los niños, no siempre, pero a hacen los niños, por ejemplo cuando yo trabaje a veces' el día domingo estamo' máo menos mal, entonces yo me vengo a trabajar acá a la Bonilla el día domingo a una casa y cuando llego en la tarde, esta toda tendida la ropa, pero hoy día como no trabaje, lavé yo, pero se hacen sus cosas, (Erika, 4A).

La verdad de las cosas es que yo hago todo (...) sí, cuando a veces les pido que me ayuden, me ayudan, pero por lo general lo hago sola, porque os acostumbre así yo, entonces ellos (...) cuando a veces los mando... todo lo contrario, paso rabia, porque a veces hacen mal las cosas (María 1B).

Para muchas mujeres, resulta difícil compartir las tareas maternas, lo que es analizado en función que son las únicas que les permiten recabar gratificaciones y que les hacen sentirse superiores a los hombres. En este sentido, las labores domésticas les permiten ejercer poder al interior de la familia, en la medida, en que son ellas las que organizan y controlan el funcionamiento del hogar.

El trabajo extradoméstico como medio de sobrevivencia

En general, estas mujeres se incorporan tempranamente al trabajo remunerado; no obstante, el pro-

medio de escolaridad que tienen es bajo, y la preparación que poseen para el trabajo es escasa. La salida al mundo laboral, sin capacitación adecuada, determina que los oficios que desempeñan sean poco calificados (González, 1993:23).

En general, para las mujeres de los sectores populares urbanos el trabajo responde en la mayoría de los casos a una necesidad económica. La mujeres

trabajan porque los ingresos de sus parejas no alcanzan o porque tienen hijos que mantener, ya sea porque son solteras o separadas (Valdés, 1988:142). Las oportunidades laborales que tienen son muy limitadas, por la falta de capacitación, por la interferencia de las labores domésticas, por la irregularidad del trabajo, todos factores que les permiten principalmente desempeñarse en trabajos

de servicio como: empleadas domésticas, lavanderas, niñeras, vendedoras, entre otros.

Dependiendo de la etapa de vida en que se encuentren las mujeres, tanto el trabajo doméstico como la maternidad constituyen obstáculos para incorporarse al mercado laboral, pues son las mujeres las que tienen la principal responsabilidad de los hijos y los quehaceres domésticos. Roles que son difíciles de compatibilizar con el trabajo remunerado.

No, porque no puedo, ahora no puedo (...) porque primero tengo que esperar a mi hijo que viene del liceo con su almuerzo, a la Yanett igual que sale de su colegio y no puedo por ahora (...) pero si me gustaría más adelante trabajar (...) (Alicia, 1A).

Bueno, es bueno trabajar, pero resulta que hay circunstancias en donde es difícil cuando uno tiene sus niñas chicas, pero hay que trabajar, porque no tiene una a veces quién se las cuide (...) (Juana, 2A).

Hasta el año pasado trabajé, manipuladora de alimentos ahí en la escuela (...) no quise trabajar este año, porque mis niños se anduvieron descarrilando un poquito el año pasado (...) (Dilia, 4B).

La verdad es que nosotros siempre trabajamos de niña, no tuve estudios, tuve que trabajar de niña, porque la familia de nosotros era muy numerada, entonces no tenía una situación económica buena y siempre trabajé de nana de niñera (...) (Juana, 2A).

En los sectores populares la división sexual del trabajo es categórica. La mujer es la encargada de la reproducción y el hombre es el proveedor. Por lo

tanto, en ellas recae además de responsabilidad del trabajo doméstico, el maximizar el consumo, el buscar ayuda social y desarrollar estrategias de sobrevivencia. Las condiciones de vida y la pobreza, legitiman una doble y triple jornada de trabajo y la ausencia de un proyecto de vida propio.

Los planes para el futuro

Las mujeres, a pesar de las condiciones de pobreza en las que viven, tienen aspiraciones para ellas y sus familias. Generalmente estos planes son muy acotados a la resolución de los problemas que las aquejan, no hay lugar para las fantasías o sueños. En lo personal algunas desean aprender algún oficio o estudiar para realizar otro tipo de trabajo, diferente al doméstico, y mejorar sus condiciones de vida. Es una preocupación importante obtener una vivienda social o mejorar la que tienen, puesto que la falta de espacio constituye un problema para el desarrollo familiar. Generalmente, los hijos, independientemente del sexo, deben dormir todos en un mismo dormitorio o junto a la pareja.

Mis planes... a mí me gustaría trabajar en algo nuevo, no estar siempre en la casa, siempre lo dije eee, otra cosa aunque se que no voy hacerlo, pero me veo bien vestida trabajando, trabajando, atendiendo público, una cosa así (Alicia, 1A).

Yo trabajaba, cuidaba niños y le enseñaba a niños también... es que mi aspiración no era ser asesora, mi mamá tan lola, sino que yo quería estudiar ahí en la Escuela Normal eee, quería ser profesora de biología (Erika, 4A).

Si aprender algo no solamente hacer aseo, lavar platos, sino que aprender algo y yo le digo a mi hijo que me gustaría aprender a cocer, que me gustaría aprender a cortar el pelo, peluquería, cosas que no me preocupaba antes, preocuparme ahora no importa que este vieja (Juana, 2A). Que me gustaría, llegar un día en, a lo mejor no va a ser muy lejano, igual me voy a poner vieja, pero no me gustaría llegar a vieja, a la vez sola, me gustaría tener una compañía, un hombre para contarle mis cosas, para que él me entienda, me apoye y además me mantenga (...) (Uberlinda, 3A).

3. Conclusiones

En las trayectorias familiares y laborales de las mujeres participantes del PMJH, se constata que

desde los primeros años de vida, tanto las condiciones de pobreza, como los conflictos intrafamiliares marcan la vida de las mujeres como adultas.

Las características disfuncionales de sus familias de origen, producto del abandono (real y/o simbólico) o separación de los padres, la inestabilidad del hogar, el incumplimiento de los roles de acuerdo a la edad de los miembros del grupo familiar, constituyen elementos que marcan el inicio del ciclo de la pobreza material e inmaterial en las vidas de las mujeres y sus familias. El embarazo adolescente, las labores domésticas de apoyo a la madre, el cuidado de hermanos menores o el trabajo precoz, desencadenan un tránsito acelerado de la infancia a la vida adulta.

Las mujeres tienen dificultades para incorporarse al mercado de trabajo, principalmente por sus responsabilidades domésticas y el cuidado de sus hijos. Acceden principalmente a trabajos precarios como el servicio doméstico, vendedoras ambulantes, entre otros.

Las condiciones de vida y la pobreza, legitiman una doble y triple jornada de trabajo y la ausencia de un proyecto de vida propio. La mujer que ocupa un puesto en el mercado de trabajo suma y no resta tareas. A diferencia del hombre que vive sus roles laborales y familiares secuencialmente, la mujer realiza simultáneamente ambos roles; aunque disponga de empleo, no deja de ejercer al mismo tiempo el rol de madre.

La maternidad es un aspecto central en la vida de las mujeres, es decir se es en tanto se es madre.

Dada las condiciones de pobreza en las que viven las mujeres, no existen otros ámbitos desde los cuales las mujeres puedan realizarse u obtener satisfacciones, que contribuyan a proyectar sus vidas desde otros aspectos.

Las mujeres manifiestan una baja autoestima, una visión negativa sobre sí mismas. Esta imagen de sí mismas es fortalecida con los problemas familiares, económicos y sociales que las aquejan.

De este modo, las experiencias familiares y laborales de las mujeres condicionan el comportamiento participativo de éstas en el programa. Las posibilidades que tienen de participar se encuentran limitadas por la compatibilidad de sus roles reproductivo, productivo, y social.

“De este modo, las experiencias familiares y laborales de las mujeres condicionan el comportamiento participativo de éstas en el programa”

diarias. Éstas comienzan desde muy pequeñas a incorporarse progresivamente a las labores domésticas, repitiéndose una vez más el ciclo socializador machista que asume que las labores domésticas son responsabilidad de las mujeres.

Nadien, todo hago yo sola (...) sí a veces él me ayuda, cuando estoy enferma sobretodo (...) él lava los pañales a la guagua eee me cocina, me atiende a mí, me lleva el almuerzo pa' la pieza, no me deja que me levante de la cama, es bien

buen marío, no tengo na que decir del... (Sonia, 3B).

No lo hago sola, sola (...) cuando él así está de descanso y yo tengo que lavar así él cocina (Alicia, 1A).

Si, mi hija Fernánda me tiene limpio, ordenado cuando yo llego, es ella quien más me ayuda, pero siempre que yo llego lavo el día sábado y limpio, porque por aquí pasó no más (...) no, es un poco machista (conviviente) le digo yo

no le gusta mucho, pero ahora tenía bien limpiecito el patio y me tenía todo listo; como está por irse, quiere ponerse en la buena (Juana, 2A).

Mi, mi hija lava la loza, después que terminamos de almorzar (...) ella no más y mis (...) mi hijo que me va a comprar (Uberlinda, 3A).

A la hacen los niños, no siempre, pero a hacen los niños, por ejemplo cuando yo trabaje a veces' el día domingo estamo' máo menos mal, entonces yo me vengo a trabajar acá a la Bonilla el día domingo a una casa y cuando llego en la tarde, esta toda tendida la ropa, pero hoy día como no trabaje, lavé yo, pero se hacen sus cosas, (Erika, 4A).

La verdad de las cosas es que yo hago todo (...) sí, cuando a veces les pido que me ayuden, me ayudan, pero por lo general lo hago sola, porque os acostumbre así yo, entonces ellos (...) cuando a veces los mando...todo lo contrario, paso rabia, porque a veces hacen mal las cosas (María 1B).

Para muchas mujeres, resulta difícil compartir las tareas maternas, lo que es analizado en función que son las únicas que les permiten recabar gratificaciones y que les hacen sentirse superiores a los hombres. En este sentido, las labores domésticas les permiten ejercer poder al interior de la familia, en la medida, en que son ellas las que organizan y controlan el funcionamiento del hogar.

El trabajo extradoméstico como medio de sobrevivencia

En general, estas mujeres se incorporan tempranamente al trabajo remunerado; no obstante, el pro-

medio de escolaridad que tienen es bajo, y la preparación que poseen para el trabajo es escasa. La salida al mundo laboral, sin capacitación adecuada, determina que los oficios que desempeñan sean poco calificados (González, 1993:23).

En general, para las mujeres de los sectores populares urbanos el trabajo responde en la mayoría de los casos a una necesidad económica. La mujeres

trabajan porque los ingresos de sus parejas no alcanzan o porque tienen hijos que mantener, ya sea porque son solteras o separadas (Valdés, 1988:142). Las oportunidades laborales que tienen son muy limitadas, por la falta de capacitación, por la interferencia de las labores domésticas, por la irregularidad del trabajo, todos factores que les permiten principalmente desempeñarse en trabajos

de servicio como: empleadas domésticas, lavanderas, niñeras, vendedoras, entre otros.

Dependiendo de la etapa de vida en que se encuentren las mujeres, tanto el trabajo doméstico como la maternidad constituyen obstáculos para incorporarse al mercado laboral, pues son las mujeres las que tienen la principal responsabilidad de los hijos y los quehaceres domésticos. Roles que son difíciles de compatibilizar con el trabajo remunerado.

No, porque no puedo, ahora no puedo (...) porque primero tengo que esperar a mi hijo que viene del liceo con su almuerzo, a la Yanett igual que sale de su colegio y no puedo por ahora (...) pero si me gustaría más adelante trabajar (...) (Alicia, 1A).

Bueno, es bueno trabajar, pero resulta que hay circunstancias en donde es difícil cuando uno tiene sus niñas chicas, pero hay que trabajar, porque no tiene una a veces quién se las cuida (...) (Juana, 2A).

Hasta el año pasado trabajé, manipuladora de alimentos ahí en la escuela (...) no quise trabajar este año, porque mis niños se anduvieron descarrilando un poquito el año pasado (...) (Dilia, 4B).

La verdad es que nosotros siempre trabajamos de niña, no tuve estudios, tuve que trabajar de niña, porque la familia de nosotros era muy numerada, entonces no tenía una situación económica buena y siempre trabajé de nana de niñera (...) (Juana, 2A).

En los sectores populares la división sexual del trabajo es categórica. La mujer es la encargada de la reproducción y el hombre es el proveedor. Por lo

“La salida al mundo laboral, sin capacitación adecuada, determina que los oficios que desempeñan sean poco calificados”

**

“En los sectores populares la división sexual del trabajo es categórica. La mujer es la encargada de la reproducción y el hombre es el proveedor”

tanto, en ellas recae además de responsabilidad del trabajo doméstico, el maximizar el consumo, el buscar ayuda social y desarrollar estrategias de sobrevivencia. Las condiciones de vida y la pobreza, legitiman una doble y triple jornada de trabajo y la ausencia de un proyecto de vida propio.

Los planes para el futuro

Las mujeres, a pesar de las condiciones de pobreza en las que viven, tienen aspiraciones para ellas y sus familias. Generalmente estos planes son muy acotados a la resolución de los problemas que las aquejan, no hay lugar para las fantasías o sueños. En lo personal algunas desean aprender algún oficio o estudiar para realizar otro tipo de trabajo, diferente al doméstico, y mejorar sus condiciones de vida. Es una preocupación importante obtener una vivienda social o mejorar la que tienen, puesto que la falta de espacio constituye un problema para el desarrollo familiar. Generalmente, los hijos, independientemente del sexo, deben dormir todos en un mismo dormitorio o junto a la pareja.

Mis planes... a mí me gustaría trabajar en algo nuevo, no estar siempre en la casa, siempre lo dije eee, otra cosa aunque se que no voy hacerlo, pero me veo bien vestida trabajando, trabajando, atendiendo público, una cosa así (Alicia, 1A).

Yo trabajaba, cuidaba niños y le enseñaba a niños también... es que mi aspiración no era ser asesora, mi mamá tan lola, sino que yo quería estudiar ahí en la Escuela Normal eee, quería ser profesora de biología (Erika, 4A).

Si aprender algo no solamente hacer aseo, lavar platos, sino que aprender algo y yo le digo a mi hijo que me gustaría aprender a cocer, que me gustaría aprender a cortar el pelo, peluquería, cosas que no me preocupaba antes, preocuparme ahora no importa que este vieja (Juana, 2A). Que me gustaría, llegar un día en, a lo mejor no va a ser muy lejano, igual me voy a poner vieja, pero no me gustaría llegar a vieja, a la vez sola, me gustaría tener una compañía, un hombre para contarle mis cosas, para que él me entienda, me apoye y además me mantenga (...) (Uberlinda, 3A).

“De este modo, las experiencias familiares y laborales de las mujeres condicionan el comportamiento participativo de éstas en el programa”

3. Conclusiones

En las trayectorias familiares y laborales de las mujeres participantes del PMJH, se constata que

desde los primeros años de vida, tanto las condiciones de pobreza, como los conflictos intrafamiliares marcan la vida de las mujeres como adultas.

Las características disfuncionales de sus familias de origen, producto del abandono (real y/o simbólico) o separación de los padres, la inestabilidad del hogar, el incumplimiento de los roles de acuerdo a la edad de los miembros del grupo familiar, constituyen elementos que marcan el inicio del ciclo de la pobreza material e inmaterial en las vidas de las mujeres y sus familias. El embarazo adolescente, las labores domésticas de apoyo a la madre, el cuidado de hermanos menores o el trabajo precoz, desencadenan un tránsito acelerado de la infancia a la vida adulta.

Las mujeres tienen dificultades para incorporarse al mercado de trabajo, principalmente por sus responsabilidades domésticas y el cuidado de sus hijos. Acceden principalmente a trabajos precarios como el servicio doméstico, vendedoras ambulantes, entre otros.

Las condiciones de vida y la pobreza, legitiman una doble y triple jornada de trabajo y la ausencia de un proyecto de vida propio. La mujer que ocupa un puesto en el mercado de trabajo suma y no resta tareas. A diferencia del hombre que vive sus roles laborales y familiares secuencialmente, la mujer realiza simultáneamente ambos roles; aunque disponga de empleo, no deja de ejercer al mismo tiempo el rol de madre.

La maternidad es un aspecto central en la vida de las mujeres, es decir se es en tanto se es madre.

Dada las condiciones de pobreza en las que viven las mujeres, no existen otros ámbitos desde los cuales las mujeres puedan realizarse u obtener satisfacciones, que contribuyan a proyectar sus vidas desde otros aspectos.

Las mujeres manifiestan una baja autoestima, una visión negativa sobre sí mismas. Esta imagen de sí mismas es fortalecida con los problemas familiares, económicos y sociales que las aquejan.

De este modo, las experiencias familiares y laborales de las mujeres condicionan el comportamiento participativo de éstas en el programa. Las posibilidades que tienen de participar se encuentran limitadas por la compatibilidad de sus roles reproductivo, productivo, y social.

La participación comunitaria no alcanza proyecciones sociales en el sentido de modificar la situación de vulnerabilidad que les afecta. La dualidad de funciones que se producen, entre las responsabilidades domésticas y laborales, condicionan la participación social de las mujeres.

El comportamiento participativo de las mujeres pobres al estar influido por los roles familiares, reduce sus demandas a objetivos asistenciales, asociados a necesidades básicas fundamentales pero no suficientes, para relacionar estos problemas puntuales con la estructura social, económica y cultural que los sostienen.

BIBLIOGRAFÍA

- **DIO BLEICHMAR, EMILICE.** *La Depresión en la Mujer.* Temas de Hoy, Madrid, 1991, 274 p.
- **CHANEY, ELSA.** *Supermadre, La mujer dentro de la política en América Latina.* Fondo de Cultura Económica, México, 315 p.
- **ESCATÍN CAPARRÓS, MARÍA JOSÉ.** *Manual de Trabajo Social. Modelos de práctica profesional,* Editorial Aguacilar, España, 1992, 229 p.
- **GISSI, JORGE.** El Machismo en los Dos Sexos,, en: *Chile Mujer y Sociedad.* Compiladores Paz Covarrubias, Rolando Franco. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Santiago de Chile. 1978, 549-573 pp.
- **GONZÁLEZ DE CHÁVÉZ, MARÍA.** Conformación de la Subjetividad Femenina en: *Cuerpo y Subjetividad Femenina. Salud y Género.* Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid. 1993, 71-122 pp.
- **HURTADO, VICTORIA; SANTA CRUZ GUADALUPE.** Fortalezas, Escisiones y Corazas: Reflexiones en torno a algunos poderes que dificultan la ciudadanía en el campo de la salud en: *Samaritanas, Mediadoras y Guardianas. Poder y Ciudadanía de las Mujeres en la Salud.* Seminario Taller, Compiladoras Guadalupe Santa Cruz-Victoria Hurtado. Instituto de la Mujer, Santiago de Chile. 1995, 53-75 pp.
- **NOCETI, BEATRIZ; TERRENO, MAGDALENA; NAHARRO, NORMA; SALINAS, MARÍA ELENA; GALLO, GRACIELA; BORBA, LILIAN.** *¿Por qué lo Privado no se hace Público?.* Investigación participativa con mujeres de sectores populares urbanos y rurales desde un enfoque de género. Espacio Editorial. Buenos Aires 1997, 190 p.
- **PÉREZ SERRANO, GLORIA.** *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes I. Métodos,* Editorial La Muralla, Madrid, 1994, 230 p.
- **RIQUER, FERNANDEZ FLORINDA.** La Identidad Femenina en la Frontera entre la Conciencia y la Interacción Social,, en: *La Voluntad de Ser Mujeres en los Noventa.* María Luisa Tarrés. Compiladora. El Colegio de México, México. 1992, 51- 84 p.
- **RODÓ L. ANDREA.** Mujeres y Municipio: Un espacio para la participación y democratización barrial en: *Proposiciones 21,* Santiago, Chile. 1992, 243-249 pp.
- **SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER II REGIÓN ANTOFAGASTA.** *Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres de la II Región (1994-1999),* Antofagasta, Chile, 1994, 42 p.
- **VALDÉS, TERESA.** *Venid, Benditas de mi Padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños.* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago de Chile, 1988, 376 p.
- **VALENZUELA, MARÍA ELENA.** El Programa Nacional de Apoyo a Mujeres Jefas de Hogar de Escasos Recursos en: *De Mujer Sola a Jefa de Hogar. Género Pobreza y Políticas Pública.* Editoras. María Elena Valenzuela, Sylvia Venegas, Carmen Andrade. Servicio Nacional de la Mujer, Santiago. 1996, 187-214 pp.